

instrumento. Trato de tener en cuenta lo que toca cada uno. Si se equivocan, siento que me equivoco yo. Hay veces que yo puedo sugerir algo, y ellos tocan algo mucho mejor de lo que yo les sugerí, y eso también lo siento como propio. O sea, lo bueno y lo malo ¿no? A mí me gusta encarar la dirección musical así. El trabajo es un poco más largo, sobre todo también por el tema de escribir, pero esa es mi forma de trabajar.

Me gusta tener control de lo que se está tocando. Como yo también produzco, me ha pasado de abrir grabaciones y de encontrarme con cosas raras en lo que respecta por ejemplo a las armonías. Si la guitarra toca Sol y el bajo toca Mi, ya se arma distinto. Pero son los tiempos que corren, y los modos de trabajar de los más jóvenes ha cambiado.

PRODUCIENDO ARREGLOS

Ahora a fin de año tenemos dos Movistar con Diego Torres. Son los veinte años del Unplugged de Diego en MTV, que fue un disco que vendió muchísimo. Entonces, una de las ideas es la de poner cuerdas, volver a reescribir los arreglos o tratar de respetar los originales. También tengo que acomodar lo que va a hacer cada instrumento.

En el caso de Diego, hay percusión y batería, así que tengo que ver que no se cho-

quen. Ordenar las voces. Y si hay que tocar un tema nuevo, tengo que arreglarlo. Por suerte, siempre trato de rodearme de buenos músicos, que me aportan de mejores cosas de las que por ahí yo puedo sugerir.

Con respecto a la lectura, en el tiempo que pasé con Soledad, ellos ni leían cifrado, pero se tocaban todo. Lo que hacía por ejemplo con el violero, era pasarle la melodía principal, y el tipo después se tocaba todo. ¡Qué le iba a sugerir! Para mí, no es condición fundamental que el músico lea. Por ejemplo su tecladista tampoco leía. Entonces la cosa era juntarse, y tomarse el tiempo sin apelar a las partituras y demás. Yo creo que no es condición saber leer música. De hecho, hay tantos groso que no leen...

Como productor, venía por ejemplo Sole y me decía que se le había ocurrido una canción que le quería dedicar a sus hijas. Me tarareaba lo que se le había ocurrido, nos juntábamos, y después trataba de trabajar sobre eso. A veces lo podés mejorar y a veces no, porque la música es subjetiva. Siempre recuerdo una frase de Atahualpa Yupanqui. El arreglador le pregunta si le había gustado el arreglo de la zamba que había hecho, y Atahualpa le dice: "¿pero qué, estaba rota?"

Por eso yo siempre digo: versionamos un tema tuyo. Porque arreglar, al menos para

mí, es como muy pedante. Así que a veces pasa eso. Uno empieza a filosofar demasiado, y la canción pierde espontaneidad. Todo eso es un poco el oficio que uno va teniendo con los años. Si es Do mayor, es Do mayor. Los Beatles tocaban Do mayor, no tocaban Do con oncenas o treceñas.

En la grabación propiamente dicha, yo soy de los obsesivos que están desde que empieza la batería hasta la última sesión, la mezcla y el mastering. Entiendo que hay gente en ese sentido que se relaja más, pero yo soy de los hinchap***s que están al lado del técnico todo el tiempo. Y me parece que en un punto, eso le simplifica el trabajo, porque le estás diciendo en cada momento lo que estás buscando con cada sonido, siempre partiendo de una idea clara.

FRECUENCIAS BAJAS

Como bajista, me adapto a estilos muy distintos, como por ejemplo del folclore de Horacio Guarani, a quien le produce un disco, al rock de Pappo, Lebón o Jaf; de las canciones de Diego Torres al bolero de Chico Novarro o al tango de Rubén Juárez.

En ese sentido, para mí tiene que ver con que me gustan muchas músicas distintas. Y la verdad es que no hice nada de lo que no me sienta orgulloso.

